

Lunes, 31 de julio de 2023

“No olvides que el que da recibe más”

Ex 32,15-24.30-34 Las tablas estaban escritas por ambos lados...

Sal 105, 19-23 Dad gracias al Señor, porque es bueno.

Mt 13,31-35 Abriré mi boca diciendo parábolas.

El deseo de Dios es que el hombre sea feliz compartiendo la vida con Él, y, cuando pierde la cercanía de Dios, cuando se separa de Él, el mismo Dios le busca: ¿Dónde estás?

Al desobedecer la voluntad de Dios, Adán, el ser humano, pierde el sentido de la vida, desconoce el porqué y el para qué de su existencia. Su libre albedrío lo desorienta, pues al apartarnos de Dios, nos fabricamos otros dioses, que nos van dejando la mente manipulada y el corazón vacío.

Dice Pablo: **Todo me es lícito, mas no todo me conviene.** Todo ha sido creado para el bien del hombre, pero no todo nos conviene. Todo lo bueno a lo que aspira el hombre: El amor, la paz, la verdad..., si no está asentado en la Palabra de Dios, se desvirtúa. Decimos amar, pero nuestro amor está lleno de egoísmos; pensamos en la paz y empleamos la violencia; deseamos armonía y peleamos para conseguirla.

Cambiamos la gloria de Dios por las promesas del mundo. Olvidamos que somos de Dios y nos hacemos dueños de nuestras vidas. A Dios le duele nuestra infidelidad, le duele vernos desdichados, tristes, porque Él nos ha creado para ser grandes, para compartir su amor, para ser su pueblo.

Dios necesita personas que oren para que conozcan su voluntad y pidan por los demás y sean portavoces de una nueva esperanza. Moisés intercedió por su pueblo y Dios lo perdonó; Cristo se ofrece como intercesor y redentor de todos los hombres y Dios acoge y acepta su entrega y sacrificio.

Es verdad que nosotros somos pobres y limitados, pero Dios quiere contar con nosotros para llevar su Reino a los hombres; y si nuestra levadura, la ponemos en manos de Dios, seremos fermento que mueva la masa.

Dios cuenta siempre con lo pequeño para realizar cosas grandes. ¡Ojalá!, que hoy pueda contar con nuestro sí incondicional, nuestro deseo de querer hacer entre todos un mundo nuevo en manos de Dios.

Sábado, 5 de agosto de 2023

“Vivamos el júbilo de sabernos amados por Dios”

Lv 25,1. 8-17 Que nadie dañe a su hermano.

Sal 66,2-8 Dios tenga piedad y nos bendiga.

Mt 14,1-12 Ése es Juan el Bautista que ha resucitado.

En estos tiempos en que se pretende hacer a todos “iguales” por ley, Dios no necesita leyes para amarnos a todos los hombres por igual: somos sus hijos, todos tenemos el mismo derecho pues hemos sido redimidos. Sin embargo, Dios elige al que quiere y a cada uno le da una misión. **Son los lazos humanos con los que Dios nos atrae y nos ama** (Os 11,4).

Juan el Bautista, mensajero del Reino y testigo insobornable de la verdad, vino para anunciar a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados (Lc 1,77); y ser testigo de la Luz, que es Cristo Jesús: **Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo**, y murió siendo fiel a la misión que Dios le había dado.

Nuestro mundo necesita personas que, como Juan, proclamen la verdad, verdad que nos hace libres; que nos ayuda a no ser esclavos del egoísmo, del afán de tener, de la ignorancia. Y que sólo en Cristo puede llevar a cabo.

Todos estamos llamados a responder al amor recibido y cada cual lo hará con los dones, las capacidades recibidas; siendo lazos de amor de Dios para los demás, cada uno con sus capacidades, porque Dios quiere manifestar su amor a todos los hombres a través de personas que le son fieles y siembran la justicia, el amor y la paz, comportándose **como sus cartas vivas. El Señor me ha llamado desde el vientre de mi madre: Yo te he puesto como luz de las gentes** (Is 49).

La Presencia de Dios, llena de misericordia, gozo y vida, alcanza a todos lo que la reciben. Dios nos da en la medida que nos dejamos y recibimos; que la fuerza, la valentía de nuestra fe está en el deseo de ser amados primero, para seguir y confesar con nuestra vida, nuestra palabra y nuestro amor a los hermanos, que Cristo es liberación, alegría y esperanza para todos.

Miércoles, 2 de agosto de 2023

“La vida que nos ofrece Jesús es un tesoro, es el Tesoro”

Ex 34,29-35 Su rostro estaba radiante por haber hablado con Dios.

Sal 98,5-9 En la columna de nube les hablaba.

Mt 13,44-46 El Reino es semejante a un tesoro escondido.

¡Con qué afán nos marcamos metas en el trabajo y en muchas facetas de la vida! ¡Cómo ponemos todos los medios a nuestro alcance para mejorar nuestro bienestar! ¿Quién no ha soñado alguna vez, para colmar su ilusión, con encontrar un tesoro o algo que satisfaga sus apetencias materiales?

Jesús viene a traernos ese tesoro que sacia nuestra necesidad y que Él vivía: Su relación con Dios, su Padre. Por eso nos dice: nadie viene a mí, si el amor de mi Padre no lo atrae.

El Amor de Dios es el tesoro escondido, que no vemos a simple vista, pero, para quien lo encuentra y cree en Él, se convierte en el Tesoro de los tesoros, el que da la felicidad completa y para siempre. Es tal la alegría que da, que todo lo demás es basura, como dice S. Pablo.

El Amor de Dios nos impulsa a construir su Reino entre los hombres, para que sean dichosos. Un tesoro, como decía S. Agustín: *oculto en un campo que soy yo mismo. ¡Cómo ardía yo en mi juventud en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia Ti, sin que supiera yo entonces que Tú estabas en mí! Buscaba el camino y no lo encontraba. Hasta que penetré en mi interior y, al entrar, vi con los ojos del alma una luz extraordinaria. Tú estabas dentro de mí y yo te buscaba fuera.*

¿Te busco, Señor?, ¿deseo hacerte parte de mi vida?, ¿hay en mí necesidad de ti? Sin Ti el hombre está “muerto”, aunque parezca que vive. Pero, ¿cómo lo van a conocer si nadie se lo dice? Necesita, para ser creíbles, testigos de ese amor que resucita, que anuncian lo que viven. Un testimonio que brota de la fe y que da al corazón una esperanza.

Gracias, Señor, pues el que te encuentra “se descubre rico en misericordia”, porque tiene un Padre que le ama y le cambia la manera de ver las cosas.

Jueves, 3 de agosto de 2023

“Estamos a tiempo de construir el Reino y de disfrutar de Él”

Ex 40,16-21. 34-38 Moisés hizo todo lo que Dios le había mandado.

Sal 83,3-11 Dichosos los hombres que ponen su fuerza en Ti.

Mt 13,47-53 ¿Habéis entendido?

La Palabra insiste hoy en la necesidad de hacer la voluntad de Dios, pues, de lo contrario, estaremos haciendo lo que nos parece. Toda la actividad que Jesús se desarrolla al escuchar lo que el Padre le dice: Yo hago siempre lo que al Padre le agrada.

Convertíos y creed el Evangelio (Mc 1,15). Porque el Reino supone la aceptación gozosa y sincera de que Dios es nuestro Padre, el reconocimiento de su Amor que nos impulsa a amar, la buena nueva de que Dios quiere nuestra salvación; que se ha hecho hombre en Jesús y nos muestra el camino de la Vida mediante su vivir, su entrega, su muerte y resurrección.

El Reino se nos manifiesta en Jesús, quien, con su vida, trata de comunicarnos el Amor del Padre y su gran proyecto de hacer del mundo un lugar más digno para todos los hombres. Jesús nos enseña que vale la pena renunciar a todo para conseguir el Reino de Dios, que se resume en dejarse amar por Dios y amar a los hermanos.

También nos dice Jesús, que el Reino de Dios es como una red: **También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases.** Al ser hijos de Dios, estamos en su corazón, y a todos se nos ofrece participar y disfrutar de su Reino de Amor escuchando la Palabra y siguiéndola; pues, saberse y sentirse amado por el Padre es el tesoro supremo, lo demás se nos da por añadidura.

¿Entendemos esto? La vocación de todo cristiano es la santidad, el esforzarse por vivir unidos a Cristo Jesús, y consecuentemente dar a conocer a Cristo Jesús, que es el que nos lleva a ser uno con Él. Por eso, es bueno y necesario formarnos para mayor gozo nuestro, y dar razones de nuestra esperanza. Se trata de vivir y actuar desde la fe, como un canto de alabanza y agradecimiento.

Viernes, 4 de agosto de 2023

“No hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe”

Lv 23,1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37 **Habló el Señor a Moisés.**

Sal 80,3-11 **¡Ah Israel, si quisieras escucharme!**

Mt 13,54-58 **Les enseñaba en su sinagoga.**

La fiesta es propia del ser humano. No hay pueblo que no celebre acontecimientos festivos. También los judíos celebraban y agradecían a Dios que los hubiera liberado de Egipto y conducido a la Tierra Prometida.

Nuestra fiesta es Jesús Resucitado, que nos ha acercado el Amor de Dios haciéndose uno como nosotros, menos en el pecado; que nos ha salvado con su vida entregada y es la Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Jesús nos enseñó a llamar a Dios: Padre, y nos certificó la gratuidad de Dios y de su Providencia; pasó la vida haciendo el bien, proclamando un Evangelio de gracia para establecer en el mundo el Reino de Dios y nos sintetizó “los deseos de Dios”: Que le amemos a Él, nuestro Padre, sobre todas las cosas, y a los hermanos como a nosotros mismos.

Por eso, en torno a Jesús, nos reunimos en Fiesta, en la Eucaristía, para dar gracias y celebrar el Amor y la Misericordia de Dios y convertirnos en lo que recibimos. ¿Qué nos pasa que no presentamos una experiencia atractiva de Jesús? ¿Por qué no somos testigos del amor de Cristo?

Quizás sea nuestra falta de fe, nos pasa como a sus paisanos que se preguntan: **¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero?** ¿No será que no lo conocemos? Donde no hay fe verdadera, no puede haber milagros de Vida.

Señor, regálanos la fe que necesitamos para poder amarte, para renovar cada día la experiencia de vivir Contigo tu amor entrañable. Sé nuestro refugio y nuestra fortaleza para ser testigos de que sólo Tú nos haces vivir una vida plena. Señor, que cada día nos dejemos sorprender por las maravillas de tu Amor. ¡No nos dejes caer en la rutina!

Jesús no se lamenta de su cada día, sino que su vida es un canto de alabanza y agradecimiento; no del Hijo que hace milagros, sino del que se siente amado a pesar de las circunstancias.

Martes, 1 de agosto de 2023

“Pidamos a Dios con fe: Venga a nosotros tu reino”

Ex 33,7-11; 34,5b-9. 28 **El Señor hablaba cara a cara con Moisés.**

Sal 102,6-13 **Clemente y compasivo es el Señor.**

Mt 13,36-43 **Explícanos la parábola.**

La Palabra de Dios nos enseña que los pensamientos de Dios no son como los nuestros. Nosotros somos intolerantes hasta con nosotros mismos; hasta nos castigamos pensando en nuestras propias limitaciones. Por el contrario, Jesús nos muestra que Dios es clemente, compasivo y justo, tardo a la cólera y lleno de amor; no se enfada, no nos trata según nuestros pecados y a todos otorga el derecho de ser hijos suyos. Y para que lo veamos nos dice: Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor; tan lejos como está el oriente del ocaso, así aleja Él de nosotros nuestras rebeldías; y su ternura es como la de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor.

Nosotros enseguida enjuiciamos, somos impacientes e intolerantes en un mundo que no quiere saber nada de Dios. Sin embargo, Dios permite la coexistencia del trigo y la cizaña, del bien y el mal, de los que viven como “hijos” y de los que ignoran que lo son.

El Hijo del hombre siembra la buena semilla y, sin que sepamos cómo, la hace germinar, pero la tierra que la recibe depende de cada uno de nosotros. Somos nosotros los que ponemos la tierra, el abono, la preparación, la disposición, los talentos y medios que hemos recibido.

Dejemos que sea Dios el que reine en nuestros corazones, sabiendo que el éxito no está en nuestras manos, sino que es Dios, que es quien lleva las “riendas” de la historia humana, y se da a quienes se abren a su Presencia; a los que viven con sencillez y apertura de corazón.

Se nos pide que seamos fermento y sal en medio de la sociedad; que vivamos haciendo el bien y contagiando el estilo de vida de Jesús. Dios está siempre dispuesto a escucharnos. Todo el que tenga algo que consultar al Señor, tiene sencillamente que ir “a su encuentro”.

Pidamos a Dios que nos disculpe y nos ayude, como a hijos.

Domingo, 6 de agosto de 2023

La Transfiguración del Señor

“El trato con Dios nos cambia la vida”

Dn 7,9-10. 13-14 A él se le dio poder, honor y reino.

Sal 96, 1-9 El Señor es el rey, que se alegre la tierra.

2P 1,16-19 Haréis bien en poner vuestra atención en la Palabra.

Mt 17,1-9 Éste es mi Hijo, el amado, escuchadle.

Dios busca comunicarse con nosotros por medio de Jesucristo, su Palabra: **Éste es mi Hijo, el amado, en el cual me complazco, escuchadle.** Escuchar a Jesús es escuchar al Padre: **Yo y el Padre somos uno.**

Como a Pedro, a Juan y a Santiago, Jesús nos invita a subir al monte de la intimidad con Dios para relacionarnos con Él, para conocerle y descubrir el inmenso amor que el Padre nos tiene; lo que quiere de nosotros y obedecerle.

Hablar con Dios, escucharle en su Palabra, es la manera más sencilla para conocer su voluntad; y la humildad es el primer paso para aceptar lo que nos dice. Es el Hijo amado al que necesitamos escuchar, pues nos cuesta mucho aceptar el barro del que estamos hechos. Este Hijo es manantial de vida que sacia nuestra sed de infinito; por ella Dios nos da su Vida y Amor. Porque la Palabra de Dios, recogida en la Escritura, es la voz del Padre, una carta personal que Dios nos dirige. Él nos rodea siempre **con la nube** de su Misericordia y nos espera cada día para regalarnos su modo de pensar y sentir. **Haréis bien en poner vuestra atención en la Palabra.**

Por eso, intimar con Dios, no es instalarse en una tienda viendo a Jesús “transfigurado”, sino para “bajar a Dios a nuestra vida”. El mundo necesita testigos que hablen con Dios; que hayan vivido un encuentro con Él y les haya cambiado el curso de su existencia, de modo que, ya no pueden sino transmitirlo con su palabra y con su vida, contagiando amor y esperanza. Por eso, hoy, Dios nos dice a cada uno de nosotros: – **Eres mi elegido. Soy tu Padre y tú eres mi hijo amado.**

¿Quieres ser testigo de mi Amor y de mi Presencia entre los hombres?

Pautas de oración

**Se formó una nube que lo cubrió
y salió una voz de la nube:**



Éste es mi Hijo Amado; escuchadlo

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES